

POÉTICA

Como el que echa sal y vinagre en las heridas.

Así he vivido yo.

Observando los años, esperando el momento, la
definición exacta de los sueños, el
permiso de la gramática.

La fuente ignora la causa de su don y su avaricia
es mostrarnos un agua sin sed y sin
fracaso. Su trato familiar con las ruinas
la reviste de cierta autoridad ante la
historia.

Así he vivido yo.

Ignorando la fuente, amarrando los mástiles,
abrazando las velas. En la ensenada
turbia, esperando vocablos, alimentando
frases, abriendo las arterias para el surco,
la semilla de un verso.

Insatisfecha siempre, pero no arrepentida.
Con la fe remendada en un solo propósito, en la
breve fisura del cálamo o el guiño
luminoso en la pantalla.

Celebrando a la bestia hociocuda que husmea en
lo caliente de mi carne.

De Otra vez, Bartleby 2003

DEBER CUMPLIDO

I

Hiciste bien.

Bien cuando le diste la llave de tu casa.

Bien cuando le quitaste las escamas, la repugnante
roña de los advenedizos. Bien cuando
chupaste su pulpa comestible, el manjar
flatulento de su perímetro craneal.

Hiciste bien cuando la sacaste de paseo, cuando la llevabas con orgullo del brazo por barrios de torcida geometría. Cuando soñabas con ella y la sabías entre tus sábanas.

Soportaste que levantara la carne de tus uñas por el puro placer de su entretenimiento.
Sonreíste cuando escribía sobre tu espalda el jeroglífico indescifrable de su capricho.
Te entregaste por la oscura promesa de palabras y signos.

II

Pero lo hiciste aún mejor, ya lo recuerdas, el día en que cerraste las ventanas para no oír sus gritos de comadreja vieja, su lengua viperina.

Lo hiciste bien cuando le mordiste la cara y la expulsaste de tu casa, cuando no le creíste sus llantos de aquelarre.

Lo hiciste bien cuando la echaste para siempre de tu vida. Bien cuando volvió y no la oíste.

Pero te fuiste mejorando.

Lo hiciste aún mejor cuando la degollaste y la tiraste al río, una piedra colgando a su cintura.

Ahora vives en paz, ya sin palabra.